

Ponencia 3

TCC y NEUROCIENCIAS: EL PARADIGMA DEL HOMBRE MAQUINA.

Alemán, Fátima & Martínez Methol, Juan Cruz.

fataleman@gmail.com

Bajo el tema propuesto abordaremos en qué consiste el paradigma del “hombre máquina”, paradigma que puede extraerse de la concepción que sostienen las terapias cognitivo-comportamentales y de las Neurociencias, haciendo la salvedad que no existe necesariamente una superposición de ambos campos. Apoyándonos en el argumento sostenido por Eric Laurent en su libro *Lost in cognition* (Colección Diva, 2005) es posible afirmar que “las TCC no forman parte del programa cognitivo” pues “en el establecimiento del nuevo paradigma de la cognición nunca hay referencia alguna a algo aprendido de la clínica o de una técnica cognitivo-comportamental. En cambio, sería en vano buscar referencias precisas al programa cognitivo en estas técnicas que se consideran cognitivas”.

Por otro lado, partiremos del planteo cartesiano del “hombre máquina”, presente en el *Tratado del hombre* (1633), donde Descartes define al cuerpo como una máquina reducible en su totalidad a partes extensas que conectan entre sí mediante movimientos. Sin embargo, el hombre no solo es cuerpo sino también alma. El cuerpo-máquina se conecta entonces con el alma, localizada para Descartes en la glándula pineal del cerebro, y a su vez el alma está unida conjuntamente a todo el cuerpo por medio de “conectores”, portadores de movimientos.

Esta partición cuerpo/alma introduce una serie de paradojas que tanto la Medicina (sobre todo la Neurología) como el Psicoanálisis han intentado explicar. Por ello tomaremos también como texto de referencia una conversación mantenida con el neurólogo francés Jean Pierre Changeux por parte de J.-A. Miller, E. Laurent, A. Grosrichard y J. Bergés, titulada “El hombre neuronal” (Revista *Ornicar?*, 1981), donde gracias a los avances de la ciencia Changeux puede afirmar que “todas las operaciones del sistema nervioso son desempeñadas por la neuronas, desde el reflejo más elemental hasta la actividad mental más elaborada”, y que es la “función sináptica el modelo único” que permite explicar dicho proceso, sobre todo en términos de “aprendizaje”. Retomando la dualidad cartesiana cuerpo-alma, Changeux explica que los “conductos” de Descartes son ahora los nervios, la sinapsis o las neuronas, y que el aprendizaje o la información “es el rastro material que deja en el sistema nervioso un estado particular de actividad”. Sin embargo, toma distancia del innatismo supuesto en la

teoría cartesiana del animal-máquina, pues afirma que “Descartes no niega que haya una acción de lo circundante sobre el sistema, un aprendizaje. Si todo fuese innato, no habría aprendizaje, y eso es por otra parte lo que ciertos lingüistas suponen actualmente, Chomsky y Fodor por ejemplo”.

Apoyándonos en este debate entre neurólogos y lingüistas, recurriremos también a una referencia más actual, trabajada por el lingüista francés J.-C. Milner, sobre la consideración desde una perspectiva crítica de la noción de *órgano mental*, presente en su libro *Introducción a una ciencia del lenguaje* (Manantial, 2000). Tomando como punto de partida a la escuela de Cambridge, que considera al lenguaje como un objeto *íntegramente* pasible de biología, Chomsky y sus alumnos van más allá del estudio del aspecto biológico del lenguaje y del paradigma estructuralista y, apoyándose en las ciencias cognitivas y el programa de investigaciones neo-darwinistas, adoptan la tesis según la cual 'el lenguaje es un órgano mental'. Milner analiza la pertinencia de la palabra órgano aplicada al lenguaje y demuestra la inconsistencia de tal tesis, revisando la noción de 'órgano mental', que adquiere un valor analógico respecto del órgano somático en los seres vivos, siendo insuficiente su definición y por lo tanto exigiendo ser definida en detalle. A su vez, el autor indaga en la problemática de la noción funcional de órgano preguntándose por la relación órgano/función en las tentativas de la teoría cognitiva, para concluir que el defecto de la proposición 'el lenguaje es un órgano' radica en que excede toda experiencia científica, manifestando oscuridad conceptual y operacional.

Por ello, retomaremos la propuesta del psicoanálisis, desde los fundamentos freudianos de un cuerpo erógeno, atravesado por la pulsión como concepto límite al dualismo cartesiano cuerpo/alma, y los planteos de J. Lacan sobre la libido concebida como “un órgano-instrumento” (Lacan, Seminario 11) y la crítica a la tesis chomskiana del lenguaje como órgano y lo real genético (Lacan, Seminario 23), a partir de sostener una tesis anti-biológica del lenguaje articulada con la práctica analítica, donde el lenguaje no tiene uso ni es un mensaje y se sustenta en la función de ser un agujero en lo real.